

Cotidianidad y escuela: ¡Cómo me pesas!

Marco Antonio Olave
Docente Escuela Distrital
Voto Nacional

Son las 5:00 de la mañana, hora de ponerme en pie e iniciar la jornada. El baño, el desayuno, la última mirada y ¡Pum! de un golpe a la calle, a ese espacio colmado de miradas afanosas, pitos, trancones y angustias distintas, pero colectivas y, aún así, pocas risas y gestos solidarios.

La escuela es otro mundo tan distinto que con alguna dificultad logro adentrarme en él, gracias a la atmósfera que crean el correr, el grito, la risa y los abrazos de los niños, esas cosas que denotan alegría, vida y lo más delicioso es que puedo pecar que algunos fantasmas se le han logrado escapar al querer de la escuela que desea institucionalizar todo, olvidándose de que ella es ya un pequeño punto de la gran constelación social.

La cotidianidad dentro de la escuela pesa enormemente. Se respiran ambientes de quietud sin sobresaltos, sin controversia. Los salones o aulas son parcelitas olvidadas donde se viven cosas tan distintas, tan nuevas, tan comunes, tan poco posibles que otros las conozcan.

Tenemos que hacer algo. Una escuela donde sea peligroso controvertir no es escuela. Donde no exista un espacio para la diferencia, tampoco lo es. Una escuela que ha posado sus pesadas nalgas sobre la creencia de haber descubierto la verdad, tampoco lo es. Una escuela que se niega la posibilidad de oler otros aromas, saborear otros menús, escuchar otras sinfonías y palpar otros cielos está condenada a que su luz se extinga.

Nótese que hablo de una escuela animista donde aquellos que la conforman están vivos. No hablo ni de las paredes, ni de los tableros, ni del patio; hablo del ser, del hombre. En ese sentido la escuela rompe sus obstáculos y toma presencia en la calle, en el bus, en la plaza, en la montaña y en todo lugar donde él se encuentre.

La escuela ha institucionalizado situaciones poco provechosas para su crecimiento. Es triste y causa alguna impotencia notar que la novela, el partido de fútbol, el último modelo de auto, mi viaje a Santa Marta o Miami sean temas que ocupan el espacio designa-

do para los consejos de maestros, y otros que podrían mejorar la vida institucional.

Claro, no hay que desconocer que la indiferencia de la escuela hacia los temas que atañen al mejoramiento social es, en alguna medida, la indiferencia general de un país que tolera la violencia, que poco se interesa por la paz y por la búsqueda de salidas dialogadas y concertadas (sin aniquilar la diferencia) que nos conduzcan a un país mejor.

Para mí también resulta preocupante, y a lo mejor eso no sea nada nuevo; situación que me causa más angustia, ver que flagelos sociales plenamente identificados están permeando la vida escolar. No hablo de la drogadicción o la violencia escolar, males trabajados con mucho rigor, sino que hablo de la corrupción que se pasea tranquilamente, de la indiferencia que se convierte en su cómplice, de la furia con la que se ataca y amedrenta a aquellos quienes creen en el valor de ser honestos.

La escuela es muy cotidiana. El mismo libreto se repite día tras día al igual que el olor de la misma atmósfera violenta. La posibilidad de la búsqueda aún vive allí, en la pregunta inquietante del niño, en su sonrisa, en su admiración al descubrir algo desconocido, en su petición de querer salir de la escuela para ir al parque y cambiar de ambiente y así ampliar su aula, su patio, su mundo.

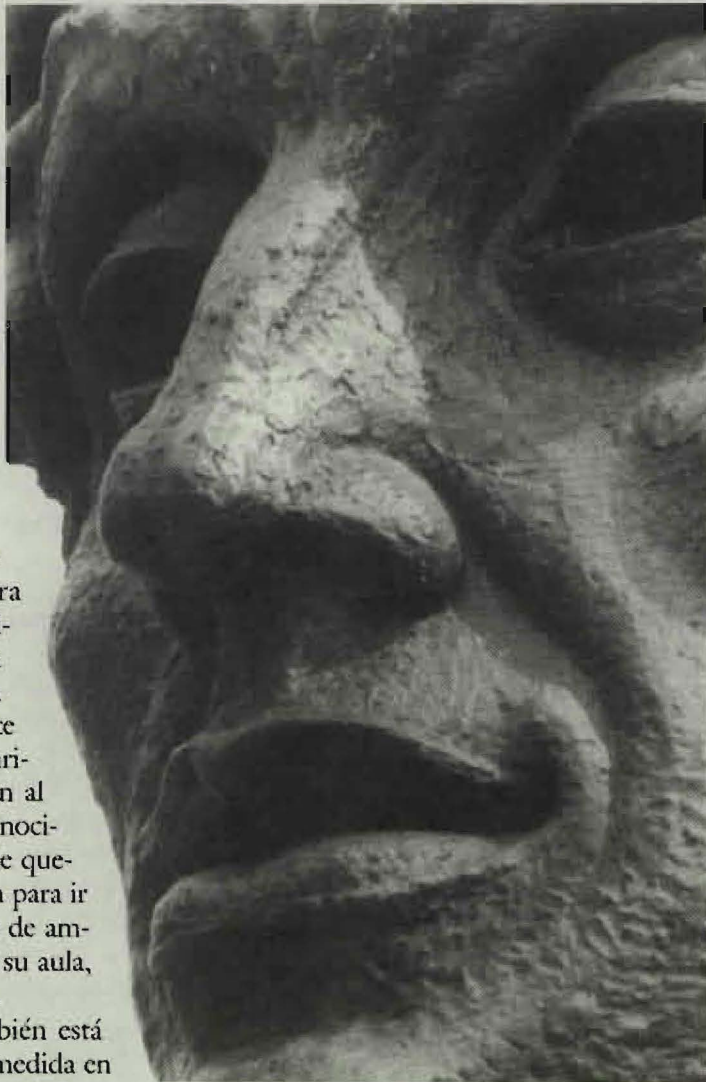
La posibilidad también está dentro de mí en la medida en que me deje permear de la inagotable fuente de alegría de los

Los salones o aulas son parcelitas olvidadas donde se viven cosas tan distintas, tan comunes, tan poco posibles que otros las conozcan

niños. Tanto como para decidirme a lanzarme en el abismo de lo desconocido.

Son las 10:00 de la noche, me acuesto a dormir, mañana a las 5:00 iniciará un nuevo día. Espero mantener viva la esperanza de que algún día, compañero, nos sentemos para tomarnos unos guaros, al son de la salsa y con el brillo en los ojos seguir hablando de las utopías posibles.

Dedicado a Carmiña Bohórquez, Gustavo Adolfo Restrepo y a todos aquellos quienes siguen conmigo en el camino.



Una mirada

Préstamo de videos educativos en los Cadel

Desde ahora las instituciones educativas podrán gestionar el préstamo de videos educativos en cada uno de los 20 Cadel de la ciudad. Estos son algunos de los temas de los audiovisuales: autoritarismo escolar, educación sexual, universidad virtual, cultura de la calidad total, formación de valores, perfiles estudiantiles, entre otros.

¡Qué padre!

En el Proyecto de formación de padres de familia trabajado por la Secretaría de Educación del Distrito Capital ha formado cerca de 190 padres de familia. Para ser mediadores de conflictos se debe pertenecer a uno de los 220 núcleos de educación familiar para prevenir la violencia y, por supuesto, haber asistido a los talleres de formación.

Nos gustaría vivir en paz

"Exigimos el derecho de los menores de 18 años a no ser vinculados a la guerra" Derecho Internacional Humanitario. Protocolo II de Ginebra. Por los niños y niñas de Colombia vota por la paz. Una invitación de El Mandato ciudadano por la paz, la vida y la libertad para el próximo 26 de octubre.

Derechos estudiantiles

La Fundación Cepecs, ONG, creó la Oficina para los Derechos de los Jóvenes. Su objetivo es apoyar a las instituciones educativas del Distrito Capital en la difusión de la cultura de los derechos humanos.

Esta oficina tiene como campos de acción la mediación de conflictos, convivencia escolar, formación de líderes, capacitación docente y sensibilización en derechos humanos. Informes: calle 27A # 36-24. Teléfono: 2696152.

Dirigido a docentes

Este encuentro da a conocer los servicios educativos que ofrece el Museo del Oro para el maestro. El docente podrá hacer clases más interesantes y continuar en el aula escolar la experiencia de una visita donde él, sin duda, es el mejor guía. Las inscripciones son gratuitas. Puede recibir información en el teléfono: 3421111 Ext. 5424, Museo del Oro.

Escuelas deportivas en Bogotá

El Instituto Distrital para la Recreación y el Deporte, IDR D invita a los colegios, juntas de acción comunal e instituciones a conformar su propia escuela o club deportivo. Información e inscripciones: oficinas y parques del IDR D.

